

bierta de plumas negras y blancas; el pecho y la parte inferior del cuello son negros, y todo lo restante del cuerpo gris-ceniciento.

La cola, que tiene dos pulgadas y ocho líneas de largo, es cuneiforme y se compone de doce plumas (1) ribeteadas de blanco y con puntas del mismo color, escede en una pulgada á las alas recogidas, cuyas coberteras superiores son negras con extremos blancos, y en algunos individuos del mismo color general del cuerpo, es decir, gris-ceniciento. La hembra tiene tambien un moño, ó mejor, cubren su cabeza las mismas plumas largas, con la diferencia de ser rubias; y su plumaje no difiere del del macho sino por una leve tinta rojiza que cubre el color gris. Estos hormigueros despiden un grito parecido al de un pollito; ponen tres huevos (2), y muchas veces al año. Con el nombre de *grisin de*

(1) En todas las especies de hormigueros la cola es mas ó menos cuneiforme: los que la tienen mas larga que los otros, la tienen asimismo menos poblada, y las timoneras son mas delgadas.

(2) Manoncourt halló en el mes de diciembre muchos polluelos de esta especie, los cuales estaban ya en disposicion de volar: en vano procuró criar algunos; todos perecieron al cabo de tres ó cuatro dias, sin embargo de que comian bastantes migas de pan.

Cayena hemos dado ya una variedad de este hormiguero moñado, á cuya descripcion nada tenemos que añadir.

EL HORMIGUERO DE OREJAS BLANCAS.

SEXTA ESPECIE.

Turdus auritus. GMEL.

ESTE pájaro tiene cinco pulgadas y media de longitud; el vértice de la cabeza es pardo, y negra la parte inferior de los costados anteriores de la cabeza y de la garganta. Desde el ángulo posterior del ojo hasta la parte inferior de la cabeza descende una fajita de bello color blanco-reluciente, cuyas plumas son mas largas y mas anchas que las de la cabeza. Lo restante del plumaje no presenta cosa notable: el color del dorso es una mezcla poco agradable de aceituna y rubiáceo. La parte superior del vientre es rubia, y gris lo restante. La cola tiene diez y siete líneas; las alas, cuando recogidas, tocan su estremidad; los pies son pardos. Por lo demás, este pájaro tiene los mismos hábitos naturales que los precedentes.

EL REPICADOR.

SÉPTIMA ESPECIE.

Turdus tintinnabulatus. GMEL.

La longitud total de este pájaro es de cinco pulgadas y cuarto, y su cola es diez líneas mas larga que las alas recogidas. Los colores de su plumaje pueden verse en la lámina, que los representa con exactitud.

A los hábitos comunes á todos los hormigueros, el repicador reúne otros que le son particulares, pues aunque se alimenta de hormigas y habita tambien los sitios donde mas abundan esos insectos, no por esto se mezcla con las otras especies. Suelen hallarse estos pájaros en pequeñas bandadas de cuatro ó seis. El grito en que prorumpen cuando van dando saltos es muy singular. Forman entre ellos una especie de repique semejante al que producirían tres campanas de diferente tono; y su voz es muy fuerte si se compara con la pequeñez de su talla. Parece que cada uno forma solo; y es de presumir que cada uno hace sucesivamente los tres tonos,

aunque no se puede asegurar, pues hasta ahora nadie se ha tomado el trabajo de domesticar á estos pájaros. Su voz no es tan fuerte como la de la atalaya, la que verdaderamente se parece á la de una campana grande; y la voz de estos repicadores no se oye á mas distancia que á cincuenta pasos, siendo así que la de la atalaya se siente á mas de media legua. Estos pájaros siguen su repique particular horas enteras sin interrupcion. Por lo demás, esta especie es muy rara, y solo se halla en las selvas solitarias del interior de la Guayana.

EL BAMBLA.

OCTAVA ESPECIE.

Turdus bambla. GMEL.

Le hemos dado este nombre porque tiene una lista blanca transversal en cada ala. La lámina iluminada da una idea bastante exacta del tamaño y de los colores de este pajarillo, que es muy raro y cuyos hábitos naturales no son aun conocidos; bien que por su semejanza con los otros hormigueros, nos ha parecido ser del mis-

mo género y formar una especie particular.

A mas de estas ocho especies de hormigueros, hemos visto otras tres, que hemos grabado en nuestra coleccion, á pesar de que no conocemos mas que su figura, pues los tres nos fueron remitidos de Cayena sin la menor noticia acerca de sus hábitos naturales.

EL ARADA.

Turdus cantans. GMEL.

HEMOS dado la figura de este pájaro en las láminas iluminadas bajo la denominacion de *músico de Cayena*, nombre que le habia dado Manoncourt; pero como este mismo nombre de *músico* se ha dado á otros pájaros de géneros diferentes, he conservado á este el de *arada* que se le da en su pais nativo. Aunque propiamente hablando no es un hormiguero, hemos creido deberle colocar á continuacion de estos pájaros por tener los caracteres exteriores comunes á todos ellos. Diferenciase sin embargo por sus hábitos naturales, pues es solitario, suele posarse sobre los árboles, y solo baja al suelo para coger las hormigas y otros insectos de que se ali-

menta. Distinguese además de ellos por un carácter bien marcado, cual es el canto y el gorgojo, siendo así que todos los hormigueros solo despiden gritos ó sonidos sin modulacion. Repite muy á menudo las siete notas de la octava, con las cuales se ensaya. Canta en seguida diferentes aires modulados por muchos tonos y acentos diferentes, siempre melodiosos, mas graves que los del ruiseñor y mas parecidos á los sonidos de una flauta. Puede asimismo asegurarse que el canto del arada es hasta cierto punto superior al del ruiseñor, siendo mucho mas suave y meloso. Por otra parte, el arada canta en casi todas las estaciones, y tiene á mas de su canto una especie de silbido, con el cual imita perfectamente el de un hombre que llama á otro. Los viajeros han sido no pocas veces engañados por estos pájaros; pues si uno determina seguir su silbido, se estravía sin remedio, porque á medida que se acerca, se aleja él poco á poco silbando á intervalos.

El arada se aleja de poblado. Vive solo en la espesura de los bosques, razon por que esperimenta el viajero grata sorpresa al oir en aquellos inmensos desiertos un pájaro cuyo canto melodioso parece disminuir la triste soledad que en ellos reina. Sin embargo, no se le halla con la frecuencia que se deseara: la especie parece

poco numerosa, y suele hacerse mucho camino sin oír uno solo.

Debo advertir, respecto del canto agradable y melodioso de este pájaro, que ignoraba esta particularidad cuando dije en mi *Discurso acerca de la naturaleza de las aves*, que por lo general en el nuevo Mundo, y particularmente en las regiones desiertas del mismo continente, casi todas las aves no daban sino gritos desagradables. El arada, según acabamos de ver, es notable excepción de esta regla, la cual sin embargo es muy cierta en lo general. Fuerza es además tomar en consideración que tal vez hay proporcionalmente diez veces más aves en aquellos climas cálidos que en los nuestros, y que no es extraño que entre tan gran número se hallen algunas cuyo canto sea agradable. Sobre cerca de trescientas especies que nuestros observadores conocen en América, no pueden apenas citarse más que cinco ó seis: el arada, el tanager-cardenal ó escarlata, el llamado *organista de Santo Domingo*, el cacique amarillo, el mirlo de las sábanas de Guayana, y el reyezuelo de Cayena; pues casi todos los otros tienen, en lugar de canto, un grito desagradable. Lo contrario sucede en Francia: sobre ciento ó ciento y veinte especies de pájaros podríamos contar con facilidad veinte ó veinte y cinco especies que

cantan de un modo agradable á nuestro oído.

Los colores del plumaje del arada no corresponden á la melodía de su canto: son deslucidos y sombríos (véase su lámina iluminada); y es preciso observar que en esta lámina los colores son demasiado vivos, puesto que aun son más sombríos é indeterminados en el mismo pájaro. Por lo demás, la longitud total del arada no es más que de cuatro pulgadas y dos tercios; y la cola, rayada transversalmente de rojo-pardo y negruzco, escude á las alas en ocho líneas.

Al arada podemos referir un pájaro que Mauduit nos dió á conocer, el cual no puede ser de otro género sino de los hormigueros. Con todo eso, se diferencia de todas sus especies, y se aproxima más á la del arada, del cual se podría decir que es simple variedad. Parece en la arada en la longitud y forma del pico, en la de la cola, en la de los pies, y en algunas plumas blancas que tiene mezcladas entre las pardas en los costados del cuello: es también de igual tamaño con poca diferencia, y la forma del cuerpo es la misma. Sin embargo, difiere de él en tener más corva la estremidad del pico, y la garganta blanca con un medio collar negro en la parte inferior; y en ser su plumaje de color uniforme, y no listado de pardo como el del arada, cuya garganta y parte inferior del cuello son rojas.

Estas diferencias bastan para considerar á este pájaro de Mauduit como especie muy distinta de la del arada, aunque inmediata, porque se halla asimismo en Cayena; pero no conociendo sus hábitos naturales, é ignorando si su canto es como el del arada, es imposible por ahora decidir en órden á la identidad ó diversidad de la especie de estas dos aves.

LOS HORMIGUERO-RUISEÑORES.

Estos pájaros, por su configuracion esterna, forman un género medio entre los hormigueros y los ruiseñores. Tienen el pico y los pies de aquellos, y por su larga cola se acercan á los últimos. Andan en bandadas en las frondosas selvas de Guayana. Corren por el suelo y saltan por las ramas mas bajas, sin dar vuelos largos ni elevados. Aliméntanse de hormigas y de otros insectos. Son muy ágiles, y á medida que van dando saltos despiden un gorgo seguido de un grito agudo, que repiten muchas veces cuando se llaman unos á otros. De estos pájaros solo conocemos dos especies.

EL CORAYA.

PRIMERA ESPECIE.

Turdus coraya. GMEL.

LE hemos dado este nombre porque tiene la cola listada transversalmente de negruzco. La longitud de este pájaro es de seis pulgadas y cuarto desde la estremidad del pico hasta la de la cola. La garganta y la parte anterior del cuello son blancas; el pecho no es tan blanco y tira á ceniciento, y el vientre y las piernas á rojizo; la cabeza es negra, y la parte superior del cuerpo de color pardo-rojizo; la cola, que es cuneiforme, tiene mas de dos pulgadas, y escede á las alas en veinte líneas á lo menos; la uña posterior es, como en los hormigueros, mas larga y recia que las otras.

EL ALAPI.

SEGUNDA ESPECIE.

Turdus alapi. GMEL.

ESTA segunda especie de hormiguero-ruiseñor es algo mayor que la primera, pues tiene cerca de siete pulgadas de longitud. La garganta, la parte anterior del cuello y el pecho son negros. Lo restante de la parte inferior del cuerpo es ceniciento; y el pardo-aceitunado cubre la superior de la cabeza, del cuello y del dorso, siendo lo restante de color ceniciento mas fuerte que el del vientre. Echase de ver una mancha blanca en medio del dorso. La cola, que es negruzca y algo cuneiforme, escede en mas de una pulgada y media á las alas, cuyas pennas son pardas por encima y negruzcas por debajo. Las coberteras superiores son de color pardo muy oscuro punteado de blanco, motivo por que se ha dado á este pájaro el nombre de alapi.

La hembra no tiene la mancha blanca en el dorso. Su garganta es blanca, y lo restante de

la parte inferior del cuerpo es rojizo con plumas gris-cenicientas en los costados del abdomen y en las que forman las coberteras inferiores de la cola. Las puntas de las coberteras de las alas son tambien rojizas, y el color del dorso es menos oscuro que en el macho. Por lo demás, estas tintas y hasta los mismos colores están sujetos á variar en los diferentes individuos de esta especie, segun advertimos hablando de los hormigueros.

EL AGAMÍ.

Psophia crepitans. L.

HEMOS restituido á esta ave el nombre de *agamí*, que siempre ha llevado en su pais nativo, para evitar las equivocaciones á que con harta frecuencia nos induce la confusion de los nombres. Ya hemos hablado de ella bajo el nombre de *caracara*, sin saber que fuese el agamí; pero todo cuanto hemos dicho, siguiendo al P. du Tertre, debe referirse á esta ave, la cual no es un faisán, como dice el citado autor, y está aun mas distante del caracara de Marcgrave, que es ave de rapiña y cuyo nombre le dió equivocadamente el P. du Tertre.

Así pues, el agamí no es caracara ni faisán: tampoco es una polla silvestre como dijo Barreire, ni una grulla como se le llama en la obra de Pallas, ni menos ave acuática de la familia de los frailecillos como al parecer quiso insinuar Adanson fundándose en que tiene las rodilleras levantadas y el dedo posterior situado un poco mas alto que los tres anteriores; formando de él un género intermedio entre el jácana y el kamichi.

Es verdad que el agamí tiene alguna analogía con las aves acuáticas por este carácter que no se le ocultó á Adanson, y tambien por el color verdoso de sus pies; pero difiere de ellas en todo lo demas, pues habita las montañas secas y los bosques situados en las alturas, y nunca se le ve ni en los pantanos ni cerca del agua. No habia necesidad por cierto de este nuevo ejemplo para demostrar la insuficiencia de todos los métodos, que, no fundándose mas que en caracteres particulares, se encuentran defectuosos cuando llega el caso de hacer aplicaciones; pues no habrá metodista que no coloque, como Adanson, al agamí en la clase de las aves acuáticas, en lo que padecerá grave error, porque no frecuenta las aguas, y vive en los bosques como las perdices y faisanes.

Con todo, no es faisán ni hoco, pues difiere

de este género no tan solo por los pies y las piernas, sino tambien por los dedos y las uñas, las cuales son mucho mas cortas. Distínguese todavía mas de la polla, ni debe colocarse tampoco entre las grullas; porque tiene el pico, el cuello y las piernas mucho mas cortas que esta ave, la cual debe colocarse entre las acuáticas, en vez de que el agamí debe serlo entre las gallináceas.

El agamí tiene veinte y seis pulgadas de longitud. El pico, que es enteramente parecido al de las gallináceas, tiene veinte y seis líneas. Su cola es muy corta, pues solo cuenta tres pulgadas y tres cuartos, hallándose además cubierta y escedida por las coberteras superiores, y no es mas larga que las alas cuando recogidas. Las piernas tienen cerca de seis pulgadas de alto, y están revestidas, como las otras gallináceas, de escamitas que se estienden hasta dos pulgadas encima de las rodilleras, en donde no se ve pluma alguna.

Toda la cabeza, así como la garganta y la mitad superior del cuello, están cubiertas de un plumon muy corto, compacto y suave. La parte anterior de la raiz del cuello, así como el pecho, están cubiertos de un hermoso peto de mas de cuatro pulgadas de estension, cuyos brillantes colores varían entre el verde, el verde-do-

rado, el azul y el violado. La parte superior del dorso y la del cuello que está contigua son negras; y luego las plumas de la parte inferior del dorso toman un color rojo encendido. Toda la parte inferior del cuerpo es negra, así como las alas y la cola. Las grandes plumas que se extienden sobre el obispillo y sobre la cola son de color ceniciento claro. Los pies son verdosos. La lámina iluminada presenta una imagen muy exacta de la forma y de los colores de esta ave.

No solo los nomencladores habían tomado al agamí por un faisán, una polla y una grulla, sino que le habían también confundido con el macucagua de Marcgrave, que es el grande tinamú, y del cual hablaremos en el artículo siguiente bajo el nombre de *magua*. Adanson fue el primero que conoció y demostró este último error.

Los señores Pallas y Vosmaer observaron muy bien la facultad singular que tiene esta ave de producir un sonido sordo y profundo que se creía salir del ano (1). Dichos viajeros probaron

(1) De la Condamine dice que este pájaro tiene la particularidad de producir algunas veces un ruido que le ha valido el nombre de *trompeta*; pero que algunos autores han tomado sin razon este sonido por un canto, y otros por un gorgeo ó trino. pues se forma en un órgano diferente y opuesto al de la garganta.

el error de aquella suposición; y sobre este particular observaremos que hay muchas aves que, como el agamí, tienen la tráquea ósea al principio y luego cartilaginosa, y que en general tienen la voz grave; pero al mismo tiempo hay otras que al contrario tienen la tráquea cartilaginosa al principio, y despues ósea á la entrada del pecho, y que estas son ordinariamente las que tienen la voz aguda y penetrante.

Pero con respecto á la formación del sonido singular que produce esta ave, puede en efecto provenir de la mayor estension de su pulmon, y de las paredes membranosas que le atraviesan. No obstante, debemos observar que por una idea equivocada se ha creído que todos los sonidos que da un animal salen por la garganta ó por la estremidad opuesta; pues si bien es verdad que todo sonido en general necesita del vehiculo del aire, no obstante oímos todos los dias en los movimientos de los intestinos sonidos que no salen por la garganta ni por el ano. Así que, no es fuerza suponer que el agamí abre un poco el pico, como supone Vosmaer, para que se deje percibir este sonido. Basta que sea producido en el interior del cuerpo del animal para ser oído por fuera; pues el sonido pasa al través de las membranas y las carnes, y una vez producido dentro, preciso es que se deje oír fue-

ra con mas ó menos fuerza. Por otra parte, este sonido sordo que despide no le es particular. El hoco produce muy á menudo un sonido de la misma naturaleza y aun mas bien articulado que el del agamí. Pronuncia su nombre marcándolo por sílabas, *co, hoco, co, co, co*, en tono grave, profundo y mucho mas fuerte que el del agamí. Al pronunciarlo no abre el pico; de suerte, que en cuanto á esto se les puede comparar perfectamente: y como en su conformacion interna no se echa de ver diferencia sensible, creemos debe considerarse este sonido como una costumbre ó hábito natural comun á muchas aves, bien que mas notable ó sensible en el agamí y en el hoco. El sonido grave que producen los pavos antes de prorumpir en su grito, y el arrullo de las palomas que lo ejecutan sin abrir el pico, son unos sonidos de la misma naturaleza, con la sola diferencia de ser producidos mas inmediatos á la garganta. La de la paloma se hincha y dilata, al paso que el sonido del hoco, y particularmente el del agamí, son producidos en una parte mas baja y tan distante de la garganta, como que puede llegar á confundirse ó creerse que sale por la parte opuesta, por la equivocacion de que hemos hablado; mientras que este sonido interior parecido á los otros que se forman dentro del cuerpo de los anima-

les, y particularmente en el movimiento de los intestinos, no puede tener otra salida que la permeabilidad de las carnes y de la piel, que deja pasar el sonido á la parte exterior del cuerpo. Estos sonidos deben ser menos estraños en las aves que en los cuadrúpedos, porque aquellas tienen mayor facilidad para producirlos, pues están provistas de pulmones y receptáculos de aire proporcionalmente mayores que los demas animales. Y como todo el cuerpo de las aves es mas permeable al aire, esos sonidos pueden asimismo salir y distinguirse de un modo mas sensible. De aquí resulta que esta facultad, lejos de ser particular al agamí, debe considerarse como una propiedad general que ejercen las aves mas ó menos, y que solo se ha notado en el agamí y en el hoco por la profundidad del lugar en que se produce este sonido, y no en los pavos, las palomas ni en otras, en las cuales se produce mas al exterior, es decir, en el pecho ó á la inmediacion de la garganta.

Por lo que hace á los hábitos del agamí domesticado, he aquí lo que sobre el particular dice Vosmaer: « Cuando estas aves están bien cuidadas se mantienen muy limpias, y muchas veces hacen pasar por su pico las plumas del cuerpo y de las alas despues de haber reñido entre sí, lo cual hacen dando saltos acompaña-

dos de fuertes movimientos y batiendo las alas. La diferencia de clima y alimentos amortigua ciertamente en este pais (Holanda) su ardor natural por la propagacion, de la cual solo dan débiles muestras. Su alimento ordinario son granos, tales como el alforfor, etc.; pero comen tambien pececillos, pan, etc. Su aficion al pescado y sus piernas bastante largas demuestran que en esto participan de la naturaleza de la garza y de la grulla, que gustan del agua y que pertenecen á las aves acuáticas. » Con todo, debemos observar que esta aficion al pescado no siempre es una prueba de lo que dice aquel autor; pues las gallinas no gustan menos de ellos que de los otros alimentos. « Lo que nos refiere Pistorio, prosigue Vosmaer, del reconocimiento de esta ave puede avergonzar á muchas personas. Esta ave domesticada es agradecida y reconoce á su amo entre muchos; lo cual he experimentado en una que crié muy jóven. Cuando por la mañana abria su jaula, este cariñoso animal me saltaba al hombro, y con las alas abiertas trompeteaba (modo con que algunos viajeros creen deber espresar su sonido) con el pico y por detrás, como si de esta manera quisiese darme los buenos dias. No era menos espresivo el recibimiento que me hacia cuando volvia á mi casa. Apenas me veia desde lejos, echaba á

correr hácia mí, aunque estuviese en un barco, y al saltar á tierra me felicitaba por mi llegada con las mismas demostraciones y cumplimientos, los cuales hacia siempre á mí solo, y jamás á otros. »

A estas observaciones podemos añadir otros muchos hechos que nos han sido comunicados por Mr. de Manoncourt.

En su estado natural ó salvaje le agamí habita las selvas de los climas cálidos de América, y no se acerca á los sitios descubiertos, y aun menos á poblado. Estas aves van en bandadas muy numerosas, y no se agradan de los pantanos ni de las inmediaciones de las aguas, como que se hallan muy á menudo sobre las montañas y otras tierras elevadas. Caminan ó corren mas bien que vuelan, y su carrera es tan rápida como pesado su vuelo, pues no se elevan mas que algunos pies para descansar á poca distancia sobre el suelo ó en algunas ramas poco elevadas. Aliméntanse de frutos silvestres, como el hoco, la maraya y otras gallináceas. Cuando se les sorprende, huyen y corren mas á menudo que vuelan, y arrojan al mismo tiempo un grito agudo parecido al del pavo.

Al pie de los árboles corpulentos abren un hoyo para poner sus huevos, pues no recogen cosa alguna para hacer el nido. Ponen muchos

huevos, de diez hasta diez y seis; y este número es proporcionado como en todas las aves á la edad de la hembra. Sus huevos son casi esféricos, mayores que los de nuestras gallinas, y teñidos de un verde claro. Los agamíes p^ár^vulos conservan su plumon ó sus primeras plumas adelgazadas mucho mas tiempo que nuestros polluelos ó perdigones. Algunos de ellos las tienen largas de mas de dos pulgadas, de suerte que se les podria tomar por animales cubiertos de pelo ó de seda hasta esta edad, y dicho plumon es muy compacto, muy poblado y muy suave al tacto. Las verdaderas plumas no salen hasta que el ave ha adquirido mas de una cuarta parte de su magnitud.

No solo se domestica el agamí y se amansa como el perro, sino que llega á cobrar cariño al que le cuida; pues apenas llega su dueño, le hace mil caricias, le sigue ó le precede, y le manifiesta la alegría que tiene de acompañarle ó de volver á verle. Pero si toma ojeriza contra alguno, le persigue dándole picotazos en las piernas, y le obliga á alejarse, siempre con las mismas demostraciones de mal humor ó de cólera, la cual no proviene de mal tratamiento ú ofensas, sino del capricho del ave, determinado tal vez por la figura ú olor poco agradables de ciertas personas. Nunca deja de obedecer á la voz de

su amo; acude asimismo cerca de cualquiera que le llame, no siendo alguna de aquellas personas que él aborrece. Gusta que le acaricien, y presenta la cabeza y el cuello para que se los rasquen; pero cuando está acostumbrado á esta complacencia llega á hacerse importuno, y exige á cada instante que le repitan la operacion. Se presenta asimismo sin ser llamado cuando se sienta uno á la mesa, y comienza por echar de allí á los perros y gatos, constituyéndose dueño del aposento antes de pedir de comer; pues es tan valiente y confiado, que nunca vuelve la espalda, y los perros de talla ordinaria se ven precisados á ceder las mas veces, despues de reñido combate, en el cual sabe evitar las mordeduras, levantándose en el aire, y desplomándose en seguida sobre su enemigo, al cual procura arrancar los ojos maltratándole á picotazos y arañazos; y cuando ha alcanzado la victoria, persigue á su enemigo con un encarnizamiento tal, que acabaria por matarle si no los separasen. Finalmente, en el trato con el hombre adquiere relativamente tanto instinto como el perro, y aun se nos ha llegado á asegurar que podria enseñársele á guardar y conducir una manada de carneros. Parece asimismo que tiene celos de todos aquellos que pueden participar de las caricias de su amo, como que da muy á menudo

recios picotazos en las piernas desnudas de los negros y de otros criados que sirven en la mesa, cuando se acercan á su amo.

La carne de estas aves, en particular la de los jóvenes, no tiene mal gusto, bien que generalmente es seca y dura. De sus despojos se separa la parte brillante de su plumaje, y el peto de color vivo y con visos se prepara con sumo cuidado para hacer de ella hermosos adornos.

Mr. de La Borde nos ha comunicado las noticias siguientes acerca de esta ave. « Los agamies silvestres, dice, están retirados en lo interior del país, de suerte que ya no los hay en los alrededores de Cayena... y son muy comunes en las tierras distantes é inhabitadas. Se les encuentra siempre en las selvas en cuadrillas de diez ó doce hasta cuarenta. Dejan la tierra para posarse sobre los árboles poco elevados, donde permanecen con tanta cachaza, que los cazadores matan muchas veces gran número, y no por eso se mueven los otros de su sitio. Hay hombres que imitan su grito con tanta propiedad, que logran atraerlos hasta su inmediación. Cuando los cazadores encuentran una bandada de estas aves, no las abandonan hasta haber muerto algunas. Apenas vuelan; y su carne vale poco, pues siempre es negra y dura, ni es tampoco mejor la de las jóvenes. No hay ave que se amanse mas fácil-

mente que esta, de modo que á todas horas se ven muchas por las calles de Cayena: salen tambien fuera de la ciudad, pero todas se retiran con la mayor exactitud á la casa de su amo. Puede uno acercarse á ellas y manosearlas sin peligro; no temen á los perros ni á las aves de rapiña; y en los corrales no solo se hacen dueñas de las gallinas, sino que llegan á inspirarlas respeto. Aliméntanse como estas: sin embargo, cuando son muy jóvenes prefieren los gusanillos y los manjares cocidos á cualquier otro alimento.

«Casi todas estas aves adquieren la costumbre de seguir á alguno por las calles y fuera del pueblo, hasta á las personas estrañas; y en estos casos es inútil ocultarse ó entrar en alguna casa, pues esperan á la puerta y vuelven siempre al mismo tema, á veces por espacio de mas de tres horas. En algunas ocasiones, añade La Borde, eché á correr; pero ellas tambien corrian llevando siempre la delantera, y si me detenia se paraban cerca de mí. Conoció una que siempre sigue á los forasteros que entran en la casa de su amo, y va tras ellos por el jardín, en cuyas calles de árboles da las mismas vueltas que ellos hasta que se retiran.»

Como los hábitos naturales de esta ave eran muy poco conocidos, he creído deber trasladar exactamente las diferentes noticias que de

ella me han dado. De estas resulta que el agami es entre todas las aves la que tiene mas instinto y menos aversion á la sociedad del hombre; bajo cuyo respecto parece que lleva la misma ventaja á las demas aves, que el perro á los cuadrúpedos. Tiene además la ventaja de ser la única en que se nota este instinto social, este conocimiento, esta adhesion decidida hácia su amo; en vez de que entre los cuadrúpedos, el perro, aunque el primero, no es el único susceptible de esos sentimientos relativos. Y supuesto que se conocen esas bellas calidades del agami, ¿no debiera procurarse la multiplicacion de su especie? Desde el momento en que se notó su aficion á la domesticidad, ¿por que no se le ha de criar, servirse de él y perfeccionar todavía su instinto y sus calidades? Lo que mas prueba la distancia que media entre el hombre salvaje y el civilizado, es la conquista de este sobre los animales: el perro le ayuda; le sirve el caballo, el asno, el buey, el camello, el elefante, etc.; ha reunido á su alrededor las gallinas, los gansos, los ánades, los pavos; ha dado una morada á las palomas: el hombre salvaje todo lo ha descuidado, ó por mejor decir, no ha emprendido cosa alguna, ni para su utilidad ni para sus necesidades: tan cierto es que el sentimiento del bienestar y el instinto de la con-

servacion propia participan mas de la sociedad que de la naturaleza, mas de las ideas morales que de las sensaciones físicas.

LOS TINAMÚES (1).

Estas aves, indígenas y peculiares de los climas cálidos de América, deben ser consideradas como parte de las gallináceas, pues participan de la abutarda y de la perdiz, aunque difieren de ellas en muchos caracteres. Se equivocaria muchísimo el que reputase por tales ciertos hábitos naturales que muchas veces solo dependen del clima ó de otras circunstancias: por ejemplo, la mayor parte de las aves que en Europa lejos de encaramarse se mantienen siempre en el suelo, como las perdices, suben á los árboles en America, lo mismo que las aves acuáticas palmípedas, que en nuestros climas nunca hemos visto encima de los árboles: en ellos suelen pasar la noche, en vez de permanecer en el suelo, despues de haber corrido durante el dia sobre el agua. Lo que al parecer determina este hábito, que á primera vista pudiera juzgarse con-

(1) *Tinamú*, nombre que dan á estas aves los naturales de la Guayana.

trario á su naturaleza, es la precision en que se ven de huir no solo de los jaguares y de otros animales de presa, sino tambien de las serpientes y numerosos insectos que abundan en aquellos climas, y que bastan para quitarles la tranquilidad y el reposo. Solo las hormigas, que llegan siempre en inmenso número y, si así puede decirse, en apiñadas colonias, reducirian pronto á esqueletos todos los pájaros jóvenes á quienes acometiesen durante su sueño; y es ya cosa averiguada que las serpientes se tragan muchas veces á las codornices, única ave que en aquel pais permanece siempre en el suelo. Esto parece una escepcion de lo que llevamos dicho mas arriba; pues no todas las aves se encaraman, cuando las codornices se mantienen en el suelo en aquel clima, lo mismo que en Europa. A esta observacion contestaré que es muy probable que las codornices no son originarias de América, y es cierto que se han llevado muchas de Europa, no habiendo trascurrido aun el tiempo indispensable para que arreglen sus hábitos á las necesidades y conveniencias de su nuevo domicilio; y que quizás con el discurso de los años y á fuerza de incomodidades y riesgos, abrazarán el partido de encaramarse por los árboles, como lo han hecho todas las demas aves.

El lugar que correspondia al tinamú era el

inmediato á la abutarda; pero entonces no nos era bastante conocido, y debemos á Manoncourt la mayor parte de los hechos que tienen analogia con su historia, no menos que las descripciones exactas que hemos podido hacer en vista de los individuos que regaló al Real Gabinete.

Los españoles de América y los franceses de Cayena han llamado *perdiz* al tinamú, cuyo nombre, aunque impropio, ha sido adoptado por algunos nomencladores; pero el tinamú difiere de la perdiz en tener el pico delgado, largo y romo en la estremidad, negro en la mandíbula superior, blanquizco en la inferior, las ventanas de la nariz oblongas y colocadas hácia la mitad de la longitud del pico: tiene tambien el dedo posterior tan corto, que no toca al suelo; las uñas son tambien muy cortas, aunque anchas y acanaladas por debajo; sus pies difieren tambien de los de la perdiz en que, como los de las gallinas, están cargados por detrás y en toda su longitud de escamas á manera de conchitas, cuya parte superior se alza y forma otras tantas desigualdades, que no son tan notables en los pies de las gallinas. Todos los tinamúes tienen tambien la garganta y el buche bastante desprovistos de plumas; las pennas de la cola son tan cortas, que en algunos individuos están enteramente ocultas bajo de las coberteras